

Compras online: comodidad para el consumidor, impacto para el planeta

La pandemia aceleró una tendencia que ya venía en alza, cada vez más personas eligen hacer sus compras por internet. Desde ropa hasta electrodomésticos, pasando por alimentos y productos de uso cotidiano, la responsabilidad de recibir todo en la puerta de casa parece irresistible. Sin embargo, la comodidad de un clic tiene un costo ambiental que muchas veces pasa desapercibido.

Costos ambientales de este boom: El transporte de producto a domicilio genera altas emisiones, especialmente con logística no optimizada. Un solo camión entregando múltiples paquetes genera más emisiones en comparación a una tienda centralizada.

En las ciudades, esto se traduce en congestión, contaminación y emisiones de gases de efecto invernadero extra por devolución de envíos.

El embalaje es uno de los grandes problemas. Cada pedido online suele llegar envuelto en cajas, plásticos y papeles que, en la mayoría de los casos, terminan en la basura. Según la ONU, el embalaje representa casi el 40 % de los residuos plásticos generados a nivel mundial.

Otro factor clave es la huella de carbono del transporte. Cada entrega implica un vehículo recorriendo distancias que, muchas veces, podrían evitarse con compras planificadas en comercios cercanos.

Además, los envíos exprés o de bajo costo incentivan trayectos fragmentados y múltiples viajes para un solo cliente.

En el caso de la ropa, la facilidad de compra online alimenta el consumo impulsivo y la moda rápida. Miles de prendas recorren kilómetros para llegar a destinos donde, muchas veces, son devueltas. La industria global de la moda es responsable del 10 % de las emisiones globales y genera enormes cantidades de basura.

Los expertos en consumo responsable recomiendan planificar las compras, optar por envíos agrupados y priorizar marcas que utilicen embalajes reciclables o compostables. También es clave informarse sobre la política de devoluciones y evitar las compras impulsivas que luego terminan en la basura.

Las compras online llegaron para quedarse, pero podemos transformarlas en una herramienta más sostenible. Informarse, exigir mejores prácticas a las empresas y repensar nuestros hábitos de consumo es el primer paso para reducir su impacto ambiental.